

VARIOS

LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN MARRUECOS: ENTRE LA DESCOLONIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO POSCOLONIAL

Youssef Akmir

Quando comencé a preparar un estudio sobre la descolonización y la formación del Estado poscolonial en Marruecos, pensé que iba ser una tarea fácil. Lamentablemente no fue así: cuanto más me documentaba sobre el tema, más escollos y dificultades encontraba. Hubo momentos de desesperación que me indujeron a preguntarme si era realmente la persona indicada para realizar semejante tarea. Es cierto que mi condición de marroquí y mi formación académica de historiador me sitúan en una posición privilegiada para reflexionar sobre el pasado reciente de mi país. No obstante, la honestidad y la honradez, aunque al principio nos hagan dudar de nuestras competencias, son virtudes que en realidad sirven para suscitar grandes inquietudes científicas en nuestro ser.

Dicho esto, he de aclarar en qué consiste la complejidad de estudiar la historiografía marroquí que aborda el tema de la descolonización y de la formación del Estado poscolonial en Marruecos. Tal complejidad proviene de dos componentes, uno metodológico y otro temático. Respecto a la metodología, se trata de un estudio que se enmarca en lo que se denomina «Historia del tiempo presente» o «Historia del tiempo reciente». En cuanto a lo segundo, aunque mi labor consistía únicamente en elaborar un repertorio bibliográfico y pasar revista a lo que producen las plumas más célebres de la historiografía marroquí sobre la descolonización e independencia de Marruecos, el interés por mantener la coherencia temática me puso ante el compromiso de prestar la mayor atención al contexto en el que se gestó la independencia de Marruecos. Esto me exigió retroceder más allá en el pasado para adentrarme en cuestiones de génesis e ir matizando la dinámica desarrollada durante el proceso de la descolonización. Todo ello a través de un exhaustivo análisis de las aportaciones que ofrece la bibliografía consultada.

De acuerdo con estas consideraciones preliminares, el presente estudio se compondrá de dos ejes:

1. El primero está dedicado al debate historiográfico que, en Marruecos, suscita el interés por la Historia del tiempo presente.
2. El segundo tiene que ver con el estado de la cuestión, es decir, las perspectivas y temas de estudio en la «Historia de la independencia» de lo que fue el protectorado por ser la génesis de la historia actual en Marruecos.

Marruecos y la Historia del tiempo presente

El interés de la historiografía marroquí por la Historia del tiempo presente viene alimentado por los cambios experimentados por Marruecos a partir de los años noventa del siglo pasado, cambios que han terminado ocasionando un marcado aperturismo a nivel de la política y de los derechos humanos. Esta evolución y dinámica que conoce el país desde hace unos años demandaban cambios en materia de historia. Las aspiraciones engendradas por el reforzamiento del proceso de democratización, la ampliación de las libertades públicas, el ambiente suscitado por la configuración a la que había dado lugar «la Instancia de Equidad y Reconciliación», los millares de expedientes pertenecientes a los años de plomo que han sido tratados, algunos reelaborados y presentados ante la opinión pública, la decisión de confiar a una comisión científica la labor de evaluar los cincuenta años de independencia y de elaborar proyecciones sobre los cambios en el horizonte de 2025 son, en suma, la verdadera prueba de estos patentes cambios.¹

Se era consciente de que solo revelando porqué y cómo ocurrió todo aquello, Marruecos podría superar los lastres de estos momentos tan tenebrosos de su historia. Solo indagando en las sendas de este pasado cercano, el Estado podría reconciliarse con los ciudadanos. La labor del historiador se ha hecho indispensable para enfriar lo que atestigua la memoria y verlo desde una óptica más sosegada, sin rencores ni resentimientos. El resultado es la creación de un marco de reflexión en el que los investigadores de la Historia del tiempo presente sumaron sus esfuerzos a la labor desempeñada por el tejido asociativo y la sociedad civil. Todos plasmaron sus aportaciones en una serie de congresos, mesas redondas y másteres donde se recibía formación pertinente para la elaboración de interesantes tesis doctorales.² He de señalar que la universidad marroquí desempeñó un papel clave en todo este proceso. De ahí el debate que gira en torno a la aprobación o la desaprobación de la Historia del tiempo presente como un marco de estudios que corresponde al historiador. Las reflexiones que citamos a continuación nos permiten apreciar el notable interés y la inquietud historiográfica que ha suscitado esta cuestión entre los académicos marroquíes. En general, buena parte de los historiadores sostenían actitudes muy reservadas de cara a lo que es la Historia del tiempo presente, y esto se debe a tres razones.

La primera es metodológica y consiste en la imposibilidad de reconstruir historias únicamente a base de testimonios, artículos periodísticos, diarios, memorias, dis-

1 Housam Hab (2012). «Tarij al-zaman al-rahin fi l-Magrib: al-mafhum wa-l-'iskaliyyat» ('Historia del tiempo presente en Marruecos, la noción y las problemáticas'), *Al-hiwar al-mutamaddin*, 3834, 28 de agosto de 2012, en <<http://www.ahewar.org/debat/show.art.asp?aid=321815>> [consultado el 1 de agosto de 2019].

2 Es en este contexto en el que el Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH) organizó el 24 de julio de 2017 a las 16 hrs. en la Facultad de Filosofía y Letras en Rabat la ceremonia de entrega de expedientes e informes al Archivo Nacional de Marruecos, informes que hasta entonces estaban en manos de la «Instancia Independiente de Arbitraje», encargada de la indemnización de las víctimas de las desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias. Se trata de un consejo formado por nueve inminentes juristas, que el 19 de agosto de 1999 asumieron la delicada responsabilidad de revisar los diferentes casos de las detenciones y desapariciones que varios ciudadanos marroquíes habían sufrido. La «Instancia Independiente de Arbitraje» revisaría, entre agosto de 1999 y noviembre de 2003, 5.127 solicitudes de indemnización y recibiría posteriormente otras 6.500. Su acción fue clave en la transición que había conocido el poder judicial en Marruecos, cuya acción continuará a través de la Comisión de Equidad y Reconciliación (IER).

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

cursos o declaraciones de políticos y fuentes orales sin haber consultado la documentación oficial. En consecuencia, cualquier aproximación de estudio exige, por principios, que hubiera transcurrido suficiente tiempo sobre el tema de la investigación.³

La segunda razón es política y consiste en lo delicado de la época y la sensibilidad que suscita entre unos actores o hechos que siguen influyendo en el curso actual de los acontecimientos. Algunos historiadores creen que el interés por la Historia del tiempo presente significa un cambio de especialidad; es decir, dejar de investigar en temas de historia para introducirse en otros campos como la politología y sociología política. No obstante, las aportaciones de estas dos últimas áreas del conocimiento han dado sentido historiográfico a varias cuestiones del pasado y han hecho por lo tanto que muchos historiadores se interesen por la historia actual. En realidad, lo que más inquieta al historiador de todo este tema es la proximidad de los periodos objeto de estudio. Esta proximidad evita que se acumulen suficientes hechos que permitan componer una síntesis objetiva y convincente desde el punto de vista historiográfico.

La tercera razón sería la delimitación entre la historia y la memoria. El papel preponderante consagrado en dicho enfoque a la memoria ha hecho que muchos historiadores adviertan sobre la confusión que suscita el tema. En el caso de Marruecos, el relato de los testimonios o la redacción de las memorias de las víctimas de los años del plomo han hecho creer a estos últimos que lo que cuentan o escriben es historia.⁴ En realidad, lo que estas personas escriben o cuentan partiendo de sus experiencias personales o políticas no puede ser considerado historia. Los testimonios, las memorias individuales o colectivas, resultan ser muy subjetivas porque en ellas se interponen cuestiones personales, emociones y sensibilidades, lo que hace que la reproducción de los hechos a través de la vía verbal caiga en la magnificación o el empequeñecimiento de la envergadura que dichos hechos puedan tener. Por lo tanto, la memoria solo produce imágenes que la mayoría de las veces están dominadas por la sacralización de cuestiones o personas. Es el caso de algunos personajes políticos maltratados por regímenes u otros que fueron protagonistas de hazañas patrióticas. La memoria, en definitiva, responde al deber de sacar moraleja o lección de unas experiencias pasadas sosteniendo para ello orientaciones políticas o éticas. Por lo contrario, el texto histórico difiere de las memorias o testimonios: el historiador en su labor tiene que mantener la objetividad, analizar y criticar lo ocurrido.

Cuando se trata de la Historia del tiempo presente, el historiador compete con el material mediático, tanto escrito como audiovisual, que se impone con sus propios métodos en la labor de la reconstrucción de los hechos recientes. Lo mismo se puede decir de los testimonios orales y otras fuentes no escritas que, según la historiografía marroquí del tiempo presente, atentan contra la naturaleza y

3 Claude Lefort (2007). *Le temps présent écrits, 1945-2005*. París: Belin.

4 Mohammed Houbaida (s.f.). «La ma'arifa tarijijya bi-duni ma'arifa 'antrubulugiyya» ('No hay conocimiento histórico sin conocimiento antropológico'). Entrevista realizada por la investigadora marroquí Karima Hakmouch, en <<http://www.aranthropos.com>> [consultada el 13 de marzo de 2018].

la normal recepción del conocimiento histórico.⁵ Se trata de recuperar un gran retraso, ya que la historiografía académica en Marruecos no comienza hasta después de 1956. Es a partir de los años sesenta del siglo XX cuando un reducido círculo de historiadores marroquíes comienza a adoptar criterios y métodos para realizar aproximaciones a imagen y semejanza de sus homólogos en los países occidentales. A todo este cambio se suma la dificultad de acceder a los archivos. La mayoría de las fuentes consultadas para estudiar la historia contemporánea de Marruecos pertenecen a las épocas precolonial y parte de la colonial. La carencia de fuentes documentales es flagrante cuando se trata de la historia más reciente o inmediata. Esta falta de documentos o su inaccesibilidad conducen al historiador a la conclusión de que la Historia del tiempo presente es labor que corresponde al periodista y al politólogo.

Es evidente que a estas alturas interfieren aspectos y consideraciones muy subjetivas que no coinciden con los criterios y la ética del oficio o la labor del historiador. Reflexionar sobre este tema forma parte de la necesidad de dedicar a Marruecos el interés que merece su historia y de establecer los primeros hitos de estudio para profundizar en una serie de cuestiones. Para ello se propone:

1. Estudiar la era del protectorado con una óptica actual y comparar sus hechos con problemas y fenómenos más recientes.
2. Optar por una aproximación historiográfica pluridisciplinar donde se conjuguen las aportaciones de politólogos, sociólogos y antropólogos para proporcionar al historiador información que dilucide los diferentes aspectos de este pasado cercano.
3. Invertir en el vasto campo de investigación que representa el periodo extendido entre 1956 y 2005.
4. Seguir el ejemplo de otras experiencias internacionales en el estudio de la Historia del tiempo presente.
5. Estudiar la fase que antecede a la independencia como etapa primordial para entender los periodos posteriores.
6. Investigar la naturaleza del Estado marroquí poscolonial y los cambios que sufrió al verse inmerso en el uso de la violencia política como reacción ante una serie de hechos denominados como «oposición radical».
7. Estudiar los periodos anteriores a 1956 a partir de un cuestionamiento del presente. En el caso del movimiento nacionalista, el desmitificar a sus personajes y actividades, analizando la hagiografía que se generó a su alrededor y esclareciendo los tabúes sobre su actuación, nos permite, en suma, obtener una nueva lectura sobre la realidad del nacionalismo marroquí.

5 Mohammed Kenbib (2006). *Du protectorat à l'indépendance problématique du temps présent*. Rabat: Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines-Rabat, pp. 7-12. Véase también Mohammed Kenbib (2009). *Tarij al-hadir wa-mahamm al-mu'arrij* ('La historia presente y la labor del historiador'). Casablanca: Imprenta Nayah al-Yadida.

8. Incidir en la aportación del judaísmo marroquí como componente activo dentro del nacionalismo y el comunismo marroquíes. En esta cuestión hay que poner mayor énfasis en las fuentes orales.
9. Dar a las fuentes gráficas el papel que merecen en el estudio de la historia reciente o la Historia del tiempo presente.⁶

En definitiva, el conocimiento histórico no debe quedar confinado a los muros de la universidad y las estanterías de las bibliotecas y los archivos. La historia y, sobre todo, la más reciente, en el caso de Marruecos, debe responder a una demanda social que evoluciona como consecuencia de los cambios que el país viene experimentando en estas últimas décadas.⁷

Por otra parte, ciertos académicos marroquíes que reflexionan sobre la Historia del tiempo presente consideran que, tras la independencia, la historiografía marroquí estuvo marcada por cuestiones polémicas y subjetivas que la convirtieron en un componente más para la construcción de la memoria nacional. Ese nacionalismo que se apoderó de la historia de Marruecos se debe a una serie de factores:

1. La historiografía poscolonial fue instrumentalizada para hacer que los marroquíes se adueñasen de su propia historia dando lugar a cierta emancipación.
2. La delicada independencia de Marruecos creó cierta necesidad de una aproximación nacionalista a la historia para reforzar las bases ideológicas del Estado-Nación. La redundancia de páginas gloriosas del pasado marroquí ha sido patente en los discursos oficial y extraoficial.
3. El contexto nacional e internacional de la descolonización, la ola del panarabismo y la necesidad de mantener una cohesión nacional estimularon el uso de la Historia como fuente referencial de la investigación sobre la identidad marroquí.
4. La apertura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rabat en 1957-1958, y cuyo primer decano fue el historiador Charles-André Julien, ofreció a la historia del nacionalismo una tribuna académica al menos durante dos décadas. La arabización del sistema educativo y de las ciencias humanas permitió que los historiadores se encargasen de recopilar y consultar las fuentes marroquíes escritas en árabe.
5. Las fuentes documentales y su aportación a la historia de Marruecos no han estado exentas de polémica y debate historiográfico. Mientras unos cuestionan la veracidad del contenido y la finalidad ideológica de los documentos extranjeros, otros sostienen la misma sospecha respecto a la documentación del Majzén al considerar que no representa a la totalidad de la población marroquí.⁸

6 Mohammed Kenbib (2006). «Ecriture et réécriture de l'histoire contemporaine du Maroc», en Mohammed Kenbib. *Du protectorat à l'indépendance problématique du temps présent*. Op. Cit., pp. 19-36.

7 *Ibidem*.

8 Jamaa Baïda (2006). «Historiographie marocaine: de l'histoire contemporaine à l'histoire du temps présent»,

6. El interés de los artífices de la historiografía académica de dar cierta sacralización a los archivos marroquíes. No obstante, la documentación a la que no se podía acceder hasta fechas muy recientes era la de la época posterior a 1912; esto explica de por sí el predominio de los estudios históricos sobre el siglo XIX marroquí.
7. La concesión de becas para la enseñanza superior abrió un horizonte de perspectivas a los historiadores marroquíes para formarse en universidades extranjeras y acceder a fuentes y bibliografías que les permitieran estudiar la historia de Marruecos a través de fuentes documentales francesas, españolas, inglesas, alemanas, italianas, etc.

La historia del Marruecos poscolonial es una historia en construcción, un campo que los especialistas de la historia contemporánea han cedido voluntariamente a las ciencias políticas, a la antropología, a la sociología, al periodismo y al aficionado de la historia. La historiografía marroquí, tan ligada al documento, renuncia a seguir los pasos sostenidos por las historiografías occidentales que crearon en los años ochenta la Historia del tiempo presente. No obstante, los que estudian estos periodos tan cercanos tratan de cubrir las carencias de los archivos con testimonios orales, fuentes escritas, audiovisuales, prensa, fuentes gráficas, etc.⁹

Finalmente, otros representantes de la historiografía marroquí señalan que el estudio del pasado reciente de Marruecos está aún en entredicho. La historia de Marruecos entre 1950-2005 no se habría planteado hasta 1999, como consecuencia del cambio que experimentó el país desde esa fecha. La sociedad civil reivindica una participación en la gestión del pasado y la recuperación de la memoria, ubicándose en la misma posición que el historiador.¹⁰ En Marruecos, desde 1956 hasta los tiempos actuales existe un vacío patente, tanto a nivel historiográfico como histórico. Esta ausencia de estudios fundados sobre aproximaciones y criterios científicos hizo que la historia fuese manipulada y sometida a intereses ideológicos, políticos, o intereses de ocultaciones y distorsiones.¹¹

Balance historiográfico sobre la descolonización del protectorado de Marruecos

La segunda parte de este estudio es un esbozo de las líneas historiográficas sostenidas en el estudio de la descolonización y la independencia del protectorado francés en Marruecos que han servido como plataforma de génesis de la historia actual. El estado de la cuestión, los estudios y las aportaciones, suscitan el mayor interés entre los investigadores y cuentan con un material bibliográfico muy rico y variado. Entrevistas y memorias de actores políticos y personajes que influyeron

en Mohammed Kenbib. *Du protectorat à l'indépendance problématique du temps présent. Op. Cit.*, pp. 14-15.

9 *Ibidem*, pp. 16-18.

10 Abdelahad Sebti (2006). «Histoire et présent interrogations sur la distance et la proximité», en Mohammed Kenbib. *Du protectorat à l'indépendance problématique du temps présent. Op. Cit.*, pp. 47-54. Véase también Abdelahad Sebti (2013). *Tarij wa-dakira* ('Historia y memoria, talleres en historia de Marruecos'). Casablanca-Beirut: Centro cultural árabe.

11 *Ibidem*, pp. 47-50.

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

en el curso de los hechos históricos, estudios históricos y obras de síntesis son, en suma, las fuentes que se consultan cuando se trata este tema.

Mohamed Maarouf Defali ha estudiado el programa de la lucha patriótica nacionalista del partido Xura entre 1947 y 1951. Como consecuencia del relativo aperturismo que caracterizó la política colonial francesa en Marruecos, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Mohamed Hassan Ouazzani fundó el partido Xura wa Istiqlal. Dicho partido realizaría su proyecto estableciendo como principios cuestiones tales como «la justicia social, la democracia, el patriotismo, la consecución de la independencia y el rechazo de todo lo que atenta contra este derecho».¹² El partido Xura elaboró una hoja de ruta para abordar el problema colonial en Marruecos y promover propuestas para su independencia. Todo a través de una vía transitoria en la que proponía firmar con Francia un acuerdo que le permitiera conservar su dominio sobre los intereses vitales en Marruecos a cambio de reconocer y garantizar la independencia del país bajo el respaldo institucional de una constitución monárquica. Al proyecto elaborado por Xura se lo denominó «Agenda del 23 de septiembre», por haber sido presentado a las autoridades de Francia y Marruecos en esa fecha. El plan fue apoyado por algunos y criticado por otros, pero se consideró que alcanzó su objetivo al revelar las pretensiones de las autoridades francesas, que se mostraron indecisas ante semejante propuesta. También suscitó un acercamiento entre los partidos nacionalistas y la posibilidad de formar un frente común en 1953.

Maarouf Defali comenta en su estudio que el residente general Erik Labonne, aunque trató de sostener una política tolerante de cara a ciertas libertades públicas en Marruecos, rechazó la reivindicación de la independencia de Marruecos presentada por los partidos Xura e Istiqlal justo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, Labonne emprendió una campaña de represalias contra los nacionalistas.

El contexto histórico de la posguerra había creado cierto entusiasmo en las filas de los nacionalistas de Xura. El lema de esa época era «los derechos de los pueblos en la autodeterminación». La Doctrina Truman, los principios de las Naciones Unidas, el cambio que experimentó Gran Bretaña en su política colonial, todo esto hizo esperar una modificación en la política colonial francesa, sobre todo después del «Congreso de los gobernadores de las colonias africanas de Francia» celebrado en Brazzaville en 1944. Otro motivo del entusiasmo de Xura tenía que ver con algunos artículos de la nueva constitución francesa de 1946: los artículos dedicados a las colonias y protectorados descartaron la política de sumisión y centralización directa, haciendo referencia a las libertades y los derechos de los «indígenas» y los franceses. Dichos artículos insistieron también sobre la necesidad de conceder a los nativos el derecho de ser escuchados y atendidos localmente y en París, y de respetar lo establecido por las Naciones Unidas sobre los derechos de cada nación.¹³

12 Mohammed Maarouf Defali (1997). «Barnamag al-kifah al-watani li-hizb al-sura wa-l-'istiqlal» ('El programa de la lucha patriótica del partido al-sura wa-l-'istiqlal), *Al-muqawama al-magribiyya didd al-musta'mir* ('La Resistencia marroquí contra el colonialismo'). Agadir: Publicaciones de la Facultad de Letras de Agadir, pp. 237-240.

13 *Ibidem*, pp. 240-243.

Maarouf Defali comenta también que, mientras el partido Istiqlal sacó provecho de la nueva situación al participar en el consejo del gobierno del sultán y al internacionalizar sus reivindicaciones nacionalistas consiguiendo implicar a la Liga Árabe y a Egipto para sostener sus reivindicaciones y defender la independencia de Marruecos, en el caso de Xura no fue así. Lo cierto es que el partido rechazó por completo sostener la misma conducta que Istiqlal. Xura descartó cualquier posibilidad de internacionalizar el asunto de la independencia, se negó a participar en el consejo del gobierno por considerarlo una institución desfigurada que solo servía a los intereses del colonialismo, y abogó por encontrar una solución a la cuestión de Marruecos desde el interior. En unas declaraciones al periódico *Le Parisien libéré*, el líder del partido Xura propuso que se firmara otro acuerdo con Francia con el propósito de garantizar la independencia de Marruecos, de reorganizar las relaciones franco-marroquíes y de que Francia en estas condiciones preservase sus intereses legítimos.

Defali nos informa de que el partido Xura recibió una invitación del nuevo residente general francés Juin para participar en unas negociaciones con representantes de la administración colonial francesa. Uno de ellos era marroquí, con una larga carrera política posterior: Mbarek Bekkay, por entonces caído en la ciudad de Sefrou. El residente general recibió a los miembros del partido Xura el 10 de septiembre de 1947. Tras dicha reunión, un comité formado por el secretario general del partido, Mohamed Ouazzani, y miembros del consejo político, Abdelkader Benjeloun, Abdelhadi Chraïbi y Mohamed Arabi Alami, presentaron al sultán y al Alto Comisario del protectorado español de Marruecos un proyecto de programa. Defali analiza el proyecto independentista presentado por Xura y afirma que fue considerado como un paso muy positivo en un significativo momento histórico. El proyecto pretendía avanzar en las negociaciones con Francia con el propósito de conseguir la independencia, aunque fuera de modo paulatino, en una transición en la que Marruecos alcanzaría su madurez política y se emanciparía del régimen del protectorado. Defali fijaba el proyecto de Xura en las siguientes reivindicaciones:

1. Formación de un gobierno marroquí provisional capaz de dirigir el país hacia la consecución de su independencia.
2. Formación de un consejo nacional que se encargaría de establecer una constitución capaz de garantizar la independencia y la separación de los poderes, que garantizaría las libertades y que haría de Marruecos un país monárquico constitucional, cuya religión fuera el islam y cuyo lengua fuera el árabe.
3. Marroquinización paulatina de la administración.
4. Supresión de las zonas militares.
5. Organización del Ejército y la policía con el objetivo de conservar el orden y proteger el territorio nacional marroquí.
6. Amnistía para todos los que hubieran sido detenidos injustamente

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

por haber defendido la causa de la independencia.¹⁴

Defali subraya los ecos del proyecto que Xura presentó a la administración colonial francesa, señalando que desde Egipto llegaron apoyos de Abd-el-krim El Jatabi y algunos intelectuales por considerarlo la mejor forma para ahorrar el derramamiento de sangre. Desde Marruecos hubo también quien lo apoyó, como el partido de *Islah Watani* y el partido de *Uahda Wa Istiqlal*, quienes no dudaron en anunciar su respaldo a la propuesta de Xura. No fue así en el caso del Partido Comunista de Marruecos o del partido *Istiqlal*, quienes consideraron precipitada la petición de establecer una constitución y que lo esencial era la consecución de la independencia. Para el partido *Istiqlal*, la fase de transición que proponía el partido Xura ponía la cuestión marroquí fuera de su estatus internacional, tal como establecía lo acordado en la conferencia de Algeciras, y la convertía en una cuestión bilateral, es decir exclusivamente franco-marroquí.

Defali concluye afirmando que la actitud hostil y opositora del partido *Istiqlal* partía de su interés por adueñarse de la escena política en Marruecos y de acabar con el itinerario de Xura, un rival que tanta competencia le ofrecía. El proyecto de Xura acabó siendo papel mojado. Francia sabía que la situación política en Marruecos era cada vez más heterogénea y no estaba únicamente en las manos de Xura. Por eso tuvo que apostar más por las negociaciones que daban cierta preferencia a partidos de mayor acogida social y eco popular.¹⁵

Ali Hassan, por su parte, ha publicado un estudio titulado *El Youssufismo. La ideología del Nacionalismo patriótico marroquí*.¹⁶ En él considera que el sultán Sidi Mohamed Ben Youssef fue el eje principal de toda iniciativa patriótica antes de la independencia. Su actitud ante el régimen de Vichy y el residente general en Marruecos, el hecho de haberse negado a ser cómplice de este régimen y su oposición a la detención de los judíos en Marruecos por considerarlos ciudadanos marroquíes libres, además de su negativa en 1942 a retirarse de Rabat cuando el mismísimo residente general le ordenó trasladarse a Mequinez ante la eventualidad de supuestos ataques bélicos anglo-americanos explican, según Ali Hassan, el peso político e ideológico que durante este periodo cobraría su figura.

El encuentro de Anfa, en junio de 1943, con el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt a espaldas del residente general Noguès fue un hecho clave en la orientación del curso de los acontecimientos relativos al contencioso de la independencia de Marruecos. Su viaje a Tánger entre el 10 y el 12 de abril de 1947 tuvo un inmediato e importante impacto nacional e internacional. Tánger era la capital diplomática de Marruecos, contaba con legaciones extranjeras y, desde 1889, ningún soberano marroquí había vuelto a visitarla. Sidi Mohamed Ben Youssef señaló en sus declaraciones que Marruecos era una nación unida, una

14 *Ídem*, pp. 243-244.

15 *Ídem*, pp. 245-248.

16 Ali Hassan (1997). «Al-yusufiyya: 'idulugiyya al-qawmiyya al-magribiyya» ('El Youssufismo. La ideología del nacionalismo marroquí'), *Al-muqawama al-magribiyya didd al-musta'mir* ('La Resistencia marroquí contra el colonialismo'). Agadir: Publicaciones de la Facultad de Letras de Agadir, pp. 257-269.

familia unida, y que las esperanzas que depositaba en el mañana eran las mismas que tenían todas las naciones. En las plegarias del viernes, el sultán hizo de imám y realizó un discurso que, pese a su contenido religioso, le permitió reafirmar su autoridad no solo como monarca sino también como jefe espiritual, predicador e imám de los marroquíes. En el discurso del 10 de abril en la gran plaza de Tánger, el sultán insistió en que Marruecos era un país árabe y que mantenía sólidas relaciones con los demás países árabes y con la Liga Árabe, y que la democracia era un derecho al que todos los marroquíes podían aspirar.

En el mismo sentido, el historiador Ali Hassan comenta que los desacuerdos sobre la cuestión de la democracia y la modernización de Marruecos reflejaban el estado de las relaciones entre el gobierno del sultán y las autoridades francesas del protectorado. El residente general francés pretendía conceder a los franceses afincados en Marruecos el derecho de participar en la vida política marroquí, lo que daría lugar a un sistema institucional en el que se ejercería la co-soberanía. Mientras, el sultán, apoyado por los nacionalistas, consideraba que los residentes franceses en Marruecos tendrían solo los mismos derechos que los demás extranjeros y que la vida política marroquí concernía únicamente a los marroquíes. Esto fue el origen de la crisis franco-marroquí y la razón por la que se exilió al sultán. Ante lo que Francia llamó «huelga del sello sultaniano», es decir, la negativa del sultán a firmar los decretos o *dahires* referentes a las reformas que las autoridades francesas querían introducir, Francia decidió exiliar forzosamente al soberano y sustituirlo por un nuevo pretendiente. Según Ali Hassan, este exilio acabó perjudicando a Francia e incrementando el sentimiento patriótico en Marruecos. El acto de alejar al sultán se había convertido en una epopeya nacionalista, una lucha a favor de la independencia de una población marroquí que adoraba a su sultán y que decía ver su rostro en la luna.

Tres semanas después del exilio del legítimo soberano, un carpintero llamado Allal Ibn Abdellah asaltó la caravana del nuevo sultán impuesto por Francia, Muley Arafa, para atacarle con un arma blanca. El acto tuvo inmediatas repercusiones en todo el país y reavivó el sentimiento patriótico a favor de Muley Mohamed Ben Youssef. El exilio forzado a la isla de Córcega aportó a su figura dotes de sacralización no ya desde «la Baraka» ('bendición') sino desde la modernización. Priorizar la enseñanza y la educación, permitir la liberación de la mujer y concentrar todos los esfuerzos para conseguir la independencia de Marruecos, fueron los fundamentos de un «yousufismo» donde el sultán y su estrategia nacionalista se convertirían en el medio y el fin. La fiesta del trono sería el momento en que el soberano expresaría con palabras su sólida relación y los lazos de unión que le ligaban a su pueblo. Sería el momento en que sus fotos se anunciarían en los zocos, aldeas y barrios populares. Esta clase de lealtad a la personalidad del sultán es la base doctrinal del «yousufismo».¹⁷

Ali Hassan concluye afirmando que la petición o la declaración de independencia presentada al sultán Sidi Mohamed Ben Youssef, a la Residencia Gene-

17 *Ibidem*, pp. 261-264

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

ral de Francia en Marruecos, a los cónsules de los países de la Alianza —sobre todo de Inglaterra y Estados Unidos— y también al consulado de la Unión Soviética en Argel fueron en realidad una prueba de conjunción nacionalista y patriótica entre las diferentes líneas políticas que entonces existían en Marruecos. Se trataba de un documento en el que se reivindicaba la independencia, pero en el que también se exigía el respeto a la soberanía del sultán y a sus competencias, tal y como fueron fijadas en el tratado de Fez de marzo de 1912. El sultán se insertó públicamente en esa petición como un miembro más del movimiento nacionalista, lo que constituye, en definitiva, el significado del «youssufismo».

El historiador Jamaa Baida ha investigado sobre el papel que desempeñó la prensa como órgano portavoz de las diferentes representaciones políticas de las que se compuso el movimiento nacionalista marroquí entre la Segunda Guerra Mundial y la independencia. En lo que respecta a la prensa de la «zona sultaniana», Baida distingue entre los periódicos de los tres partidos políticos más relevantes de la época: el Istiqlal, el Xura, y el comunista.¹⁸ Respecto a la prensa «istiqlalí», el partido sacaría a la luz pública dos periódicos escritos en árabe, *Al-Alam*, *Al-Magreb*, y uno en francés, *L'opinion du peuple*. El periódico *Al-Alam* fue fundado en septiembre de 1946. Tuvo un importante impacto sobre la población marroquí y su tirada fue elevada, entre 7.000 y 10.000 ejemplares. A través de sus páginas, el partido Istiqlal defendió sus ideales nacionalistas poniendo especial énfasis en la necesidad de emanciparse de Francia, sobre todo tras presentar el documento de la petición de la independencia al sultán en 1944. El partido Istiqlal ampliaría la difusión de sus ideales políticos entre la opinión pública internacional con la fundación de un nuevo periódico escrito en francés, *L'opinion du peuple*, fundado en 1947, cuyo director fue Abdelkrim Benjeloun y su redactor Mohammed Yazidi. Había que buscar el modo más adecuado para burlar la ley de prensa establecida por Francia en 1914 que impuso que la responsabilidad jurídica de los periódicos ante la administración debería corresponder a ciudadanos franceses. De tal labor se encargó a la esposa del nacionalista Mohammed Diouri, uno de los firmantes del documento de la petición de la independencia.

En el mismo estudio, el profesor Baida comenta que el periódico *L'opinion du peuple* no duró mucho tiempo debido a las dificultades económicas y las campañas de censura que las autoridades francesas ejercieron sobre sus redactores. En junio 1947 fue clausurado. Aunque el periódico *Al-Alam* continuó publicándose, la necesidad de sacar a la luz pública un periódico en lengua extranjera era imperiosa dada la dimensión internacional que iba adquiriendo el asunto de la independencia de Marruecos. Este es el contexto en el que el partido Istiqlal fundó un nuevo órgano periodístico escrito en francés: *Al-Istiqlal*. El nuevo semanario fue dirigido por el nacionalista Abderrahim Bouabid, quien sostuvo una política de aperturismo hacia algunas plumas francesas que simpatizaban con el movimiento nacionalista y con

18 Jamaa Baida (1997). «Dawr l-sahafa fi l-nidal l-siyasi li-l-haraka l-wataniyya, min al-harb al-'alamiyya al-taniya hatta l-'i'lan 'an al-'istiqlal» ('La prensa y su papel en la propagación del nacionalismo marroquí, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la independencia'), en *La Resistencia marroquí contra el colonialismo*. *Op. Cit.*, pp. 271-272.

la independencia de Marruecos. En este sentido cabe destacar la personalidad de Pierre Parent, intelectual francés que colaboraba muy a menudo con el semanario. Parent fue perseguido por las autoridades francesas del protectorado y después expulsado de Marruecos en diciembre de 1952. El mismo periódico se encargaría también de difundir información que concernía a la clase obrera en una página que titulaba *Travailleurs en lutte*, contando en ella con ilustres sindicalistas. Esta fue la razón que permitió a Istiqlal ejercer cierto dominio, no ya sobre el sindicato de la Unión Marroquí de Trabajadores, con quien compartía afinidades ideológicas y objetivos, sino sobre la Unión General de la Confederación de los Sindicatos de Marruecos.¹⁹

Según Baida, el partido Xura tenía conciencia clara del papel que desempeñaría la prensa en la difusión y realización de sus proyectos y reivindicaciones. A mediados de 1947, el comité ejecutivo del partido aprobó la creación del periódico árabe *Al-rray al-ham*. Este periódico consagraría sus páginas a la defensa de la democratización de la vida pública y al establecimiento de una constitución como base de cara a la consecución de la independencia. *Array al-ham* fue, según Baida, uno de los periódicos marroquíes que más intensamente denunciaron la tiranía del sistema colonial francés y concienció a la opinión pública para boicotear toda clase de artículos mercantiles de producción francesa. Las autoridades francesas ejercerían sobre el mencionado periódico toda clase de control y censura. En la primavera de 1952 el periódico fue clausurado por las autoridades tras la publicación de un artículo que criticaba duramente al protectorado francés.²⁰

Sobre la prensa comunista, Baida comenta que su debut fue muy temprana en comparación con periódicos de otras tendencias políticas. Su aparición fue debida a la coyuntura que imperaría tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Se la puede situar en concreto entre finales de los años cuarenta y los cincuenta del siglo XX. Cabe señalar también que la misma prensa se publicaba en francés y representaba a los comunistas franceses en Marruecos. De hecho, cuando los nacionalistas marroquíes presentaron el documento de petición de la independencia a las autoridades competentes, la actitud de la prensa comunista fue de total rechazo y aplaudió las represalias que sufrió la población marroquí, entre enero y febrero de 1944, como consecuencia de sus reivindicaciones independistas. No obstante, la impopularidad que los comunistas empezaron a sufrir entre los medios obreros marroquíes les hizo reconsiderar su actitud y pedir la libertad de los detenidos en las campañas de represión.

Tras la muerte de Leon Sultan y el nombramiento de Ali Yata como secretario general del partido, además del cambio que este experimentó con respecto a su organización y nombre (de Partido Comunista en Marruecos a Partido Comunista Marroquí), el número de sus afiliados alcanzaría la cifra de 30 000. Según Baida, dichos cambios repercutieron en sus líneas mediáticas. A sus órganos periodísticos *Espoire* (primer número, 1 de febrero de 1945) y *Hayat Achahb*, que a raíz de este momento se editarían de forma clandestina, se les sumarían los periódicos

19 *Ibidem*, p. 273.

20 *Ídem*, p. 274.

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

de la Unión General de Sindicatos, donde los comunistas eran mayoría (*Le Petit Marocain* y *L'action syndicale*). A partir de 1947, al periódico *L'action syndicale* se le permitiría publicar parte de sus páginas en árabe. Lo mismo se puede decir de *Espoire*, dirigido por Abdesslam Bourkiya. Aquello permitió que el número de redactores en árabe se incrementara y que el periódico tuviera mayor eco entre la población.

En sus diferentes tiradas, la prensa comunista insistió sobre la necesidad de una conjunción entre los partidos Istiqlal, Xura y comunista con el propósito de formar un frente nacionalista común y exigir a la administración colonial francesa retirarse de Marruecos.²¹ Las peticiones de convergencia y formación de un frente nacionalista que tanto demandaba la prensa comunista fueron rechazadas por Istiqlal y Xura, que a menudo cuestionaban el patriotismo y la «marroquinidad» del Partido Comunista. Cuando en 1951 se formó en Tánger el frente nacionalista, se acordó excluir al Partido Comunista de la formación. La línea mediática comunista, pese a la marginación y la exclusión que sufriría, permaneció fiel a sus principios nacionalistas que perturbaban no solo al colonialismo francés sino también a algunas representaciones políticas marroquíes. El 30 de marzo de 1952, las autoridades francesas cerraron el periódico *L'Espoir* por un periodo de dos meses como consecuencia de la publicación de un artículo que, según la Residencia General, podía alterar el orden público. En diciembre del mismo año, las autoridades francesas del protectorado aprovecharían los incidentes de Casablanca para volver a clausurar el mismo periódico. A pesar del cierre, *L'Espoir* continuó difundiendo sus tiradas en la clandestinidad, concienciando al proletariado marroquí de que se uniese a la lucha a favor de la independencia de Marruecos.

Albert Ayache publicó una obra de referencia para la historia de la descolonización de Marruecos titulada *Marruecos y el colonialismo: balance del dominio francés*.²² Es de señalar que el análisis marxista es palpable a lo largo de las páginas del libro. En el capítulo tercero dedica una especial atención a lo que él denomina «Movimiento de Liberación Nacional (1943-1955)». Ayache comenta que, después de 1943, la vida política en Marruecos conoció una notable actividad. Los años posteriores estuvieron marcados por los siguientes hechos:

1. La petición de la independencia y la aparición de un nuevo partido político marroquí junto a los partidos ya existentes: el comunista.
2. La incorporación de palacio y de la gran burguesía al movimiento nacionalista.
3. El creciente papel desempeñado por el proletariado en el espacio urbano y los pequeños agricultores en el espacio rural.
4. Los diferentes actos del nacionalismo y el patriotismo que acabarán culminando en el fin de la colonización.
5. A partir de 1945 Casablanca remplazará a Fez en la acogida de los nacionalistas y la gestión de sus hechos en contra del colonialismo

21 *Ídem*, pp. 274-275.

22 Albert Ayache, Abdelkader Chaoui y Nordin Saoudi (eds.) (1985). *Al-Magrib wa-li'isti'mar: hasila al-saytara al-faransiyya* ('Marruecos y el colonialismo: balance del dominio francés'). Casablanca: Dar Aljatabi.

francés. Este cambio indica unas claras transformaciones estructurales que afectarían a la economía y la sociedad marroquíes.²³

En realidad, lo que Ayache estudia es el itinerario del Partido Comunista Marroquí en el contexto de la descolonización y no a los diferentes partidos políticos y su aporte al nacionalismo marroquí. Nos informa que, de los 58 firmantes del documento de petición de independencia presentado al sultán y a las autoridades francesas, un tercio pertenecía a la mediana burguesía. A ellos se sumaron algunos comerciantes de renta alta y propietarios inmobiliarios. Además nos comenta que la dirección del movimiento nacionalista marroquí estaba en manos de una burguesía nacional y justifica la no incorporación del Partido Comunista de Marruecos a este movimiento y el hecho de no haber participado en la firma del documento por las coyunturas que predominaban en esa época. Sobre esta cuestión comenta que, entre 1943 y 1944, el mundo estaba en plena guerra, y la movilización social que suscitaba el documento de petición de la independencia alteraba más la situación. Todo ello iba en contra de los intereses de los países de la Alianza y de Marruecos, y solo favorecía a las fuerzas del nazismo. Este es el motivo por el que los comunistas no firmaron el documento de 1944.²⁴

Ayache vuelve a enfatizar el papel del comunismo como elemento primordial para cambiar el curso de la historia. Nos informa de que, gracias a los cambios que conoció el gobierno francés al conceder carteras ministeriales a ministros comunistas, la política colonial francesa en Marruecos experimentaría importantes cambios, pues se llevó a cabo el nombramiento del nuevo residente general, Erik Labonne, quien substituiría al general Puaux el 30 de marzo de 1946. Fue entonces cuando la actividad política de los nacionalistas volvió a la normalidad. El nuevo residente general permitió la vuelta de Balafrej y de Allal Al-Fasi del exilio, liberó a Ouazzani y permitió al partido Istiqlal editar sus órganos periodísticos. El mismo año se fundó el partido Xura y el Partido Comunista intensificó sus actividades. Según Ayache, un año con carteras ministeriales comunistas fue suficiente para que la vida política volviese a la normalidad y para que los nacionalistas volviesen a ejercer sus actividades. Sobre el mismo tema comenta que el 4 de agosto de 1946 el Partido Comunista Marroquí definió su política nacionalista en una declaración realizada tras celebrar la asamblea de su comité central. En dicha declaración insistía sobre la voluntad del pueblo marroquí de recuperar su completa soberanía y definió las gestiones para una democracia libre señalando que:

[...] para la consecución de un Marruecos libre e independiente de toda clase de imperialismo, se requiere fundar de inmediato un consejo nacional que dará lugar a un gobierno marroquí capaz de encargarse de los asuntos del país y poner fin a las competencias de la Residencia General francesa y la Alta Comisaría española y del Consejo Internacional de Tánger.

23 *Ibidem*, pp. 393-394.

24 *Ídem*, pp. 395-397.

La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del Estado poscolonial

La declaración también dedicó un fragmento a los obreros y agricultores en el que trataba de solucionar el asunto de la propiedad y su reparto. Decía al respecto:

Para que nuestro pueblo tenga una vida digna se requiere una profunda reforma agraria, que conceda las tierras a los que las cultivan, es decir, a los jornaleros y trabajadores en el sector agrícola y los *jamma*.

Mohammed Kably, historiador de élite y autor de obras del mayor prestigio, publicó en 2011 *Historia de Marruecos: reactualización y síntesis*.²⁵ Es un magnífico trabajo en el que el historiador tuvo que contar con una treintena de colaboradores especialistas en las diferentes épocas históricas. La obra se compone de 843 páginas y dedica una parte a la época más reciente. En ella se aprecian sofisticadas técnicas de análisis a la hora de estudiar los hechos que se enmarcan en el periodo de la independencia.

En la obra de Kably se afirma que la dualidad «modernización y tradición» que tanto marca la era poscolonial en Marruecos puede ser considerada como emanación de las orientaciones sostenidas durante la época anterior por parte de la administración del protectorado. El hecho es que el régimen de protección justificó su establecimiento en la necesidad de modernizar el país, de abrir sus puertas y de insertarlo en la esfera de la civilización. No obstante, el primer residente general francés Hubert Lyautey sostuvo una confusión intencionada que consistía en considerar Marruecos como una monarquía tradicional arcaica que debía conservar su patrimonio cultural, sus instituciones vigentes y sus tradiciones milenarias. El resultado fue un colonialismo confuso que adoptó la modernización en sus gestiones administrativas, conservando formalmente los aspectos culturales y folclóricos de este Marruecos arcaico.²⁶

En la misma obra de Kably se recalca que, tras la independencia, Marruecos se encontró con una herencia colonial de doble estructura. Por una parte, una estructura arcaica representada por un Majzén tradicional y, por otra, una estructura moderna establecida por el protectorado. Es justo entonces cuando las diferentes fuerzas políticas arropadas por el rey procedieron a forjar el Estado Nacional moderno. A pesar de la solidaridad que tanto unió a estas fuerzas políticas durante el periodo de la descolonización, a la llegada de la independencia la solidaridad se convirtió en discrepancias en torno a los modos de gobernar el Marruecos independiente. Entre el sultán y el movimiento nacionalista, que habían luchado juntos en pro de la emancipación, empezaron las divergencias y los desacuerdos en torno a los modos de gestionar los asuntos del Estado Nacional moderno e independiente. Sin embargo, la excelente imagen que siempre había tenido el monarca Mohamed V le permitió desempeñar el papel de mediador y árbitro ejerciendo la mayoría de las veces un poder moral que consultaba a las fuerzas políticas nacionalistas antes de tomar cualquier decisión.

25 Mohammed Kably (2011). *Tarij al-Magrib: tarkib wa-tahyin* ('Historia de Marruecos: Reactualización y síntesis'). Rabat: Instituto Real de Investigación en la Historia de Marruecos.

26 *Ibidem*, p. 621.

La misma obra considera que la vuelta de Mohamed V del exilio fue para los nacionalistas la primera condición para obtener la independencia. Pese a la alianza que unió el nacionalismo y al trono en la lucha contra el colonizador, hubo también desacuerdo en torno a las vías de emancipación y la gestión de los asuntos del Estado nacionalista moderno y poscolonial. La unidad en torno a la personalidad del rey Mohamed V no fue suficiente y no pudo evitar las fisuras que ya se manifestaron en el movimiento nacionalista, fisuras que dieron lugar a turbulencias de carácter político desde los primeros días de la independencia. Frente a esta situación, la monarquía salió fortalecida y consiguió más popularidad, aunque las presiones sobre el sultán continuaron justo desde que se convirtió en rey. Consciente de la compleja situación, Mohamed V gobernaría empleando sus dotes morales y su sabiduría sin intervenir directamente, respetando el papel correspondiente a las diferentes fuerzas políticas existentes en aquel entonces.²⁷

Mohamed Abed al-Jabri, filósofo de prestigio, gran intelectual, militante nacionalista y activista político, cuenta en sus memorias su propia lucha y la de su entorno contra el colonialismo francés. Al-Jabri comenta que lo primero que hay que puntualizar dentro de la escena política que inaugura la era de la independencia es la coyuntura en la que se lleva a cabo la vuelta de Mohamed V a Marruecos. Para entender bien los pormenores de esta cuestión, debemos retroceder en el tiempo y reconstruir la última fase de la lucha nacional en pro de la independencia.

Por una parte, las autoridades francesas procedieron a exiliar al sultán Sidi Mohamed Ben Youssef el 20 de agosto de 1953, aunque las represalias y las persecuciones en contra de la lucha nacionalista representada por el partido Istiqlal habían empezado años antes. Por otra, Francia procedió a su vez a crear una «Tercera Fuerza» formada por grandes caídos, latifundistas, caudillos cabileños, líderes religiosos de las *zaouias* y personajes del Majzén. El propósito de esta fuerza era presionar al sultán para romper sus relaciones con el nacionalismo y que aceptase firmar los decretos presentados por las autoridades francesas del protectorado, cuyo contenido consistía en legitimar las persecuciones, las detenciones y los encarcelamientos de los militantes del movimiento nacionalista marroquí.²⁸ Sidi Mohamed Ben Youssef rechazó las imposiciones de Francia y se inclinó a seguir la línea del partido Istiqlal que fue acusado por la Tercera Fuerza de ser el partido de la élite civil y no representar a la población mayoritaria que residía en el campo.

Según al-Jabri, la destitución de Sidi Mohamed Ben Youssef y su exilio suscitaban oleadas de indignación entre la población marroquí. Fue entonces cuando se sostuvieron nuevas estrategias políticas en las filas de los nacionalistas al apostar por la lucha armada en pro de la independencia del país. En esos momentos nació de las filas del partido Istiqlal un movimiento de Resistencia Armada, que emprendió campañas de ejecuciones contra los colaboradores y cómplices de la administración colonial francesa. El movimiento susodicho se convertiría posteriormente en el Yaich Attahrir o Ejército de Liberación, el cual encontró en el

27 *Ídem*, p. 626.

28 Mohamed Abed al-Jabiri (2002). *Muwaqif* ('Actitudes'), 3. Casablanca: Idema, pp. 24-26.

norte de Marruecos un espacio adecuado para ejercitar sus actividades y realizar sus planes. Desde ahí forjó fuertes vínculos de solidaridad y colaboración con el Ejército de Liberación Argelino, recién fundado en noviembre de 1954, en un tiempo en que el movimiento nacionalista tunecino apostaría también por la lucha armada en contra del Protectorado francés.²⁹

Ante una supuesta unión de los movimientos de liberación de los tres países del Magreb con el propósito de la independencia, Francia cortó esta posibilidad, adoptando la política del «divide y vencerás». Aceptó negociar con Marruecos y Túnez con el objetivo de reprimir la revolución en Argelia por considerar a este país parte integral del territorio francés. Como consecuencia de las revueltas populares y la extensión del movimiento de liberación internacional, Francia aceptó la vuelta de Mohamed V y la independencia de Marruecos, si bien Francia pretendía seguir controlando el poder en el país. Para ello trató de organizar la Tercera Fuerza política marroquí acorde con sus fines. El propósito era aclimatar dicha fuerza con la nueva coyuntura y tratar de convertirla en la «corriente moderada» del nacionalismo marroquí y principal adversario político del partido Istiqlal, a quien se pretendía arrebatar los derechos sobre la institución monárquica. Por lo tanto, las negociaciones relativas a la independencia de Marruecos se vieron condicionadas, según al-Jabri, por el papel correspondiente a esta nueva «fuerza política» inventada por Francia y la posibilidad de que estuviese asociada al partido Istiqlal en el primer gobierno de la Independencia. De esta forma, Francia puso en marcha todas sus estrategias para que la vuelta de Mohamed V no fuese logro exclusivo del partido Istiqlal, sino también del «nuevo Partido Moderado» o «Tercera Fuerza política».

Sobre Aix-Les-Bains, al-Jabri señala que el objetivo de las negociaciones era organizar el regreso de Mohamed V y la firma del documento de independencia sin que ello alterara las relaciones de Francia con Marruecos. En dichas negociaciones participaron alrededor de 37 comisiones, entre las que cabe destacar el partido Istiqlal dirigido por Abderrahim Bouabid; los demás grupos eran el partido Xura y los representantes de la Tercera Fuerza. El partido Istiqlal rechazó compartir mesa con los demás grupos convocados; además, tampoco exigió a Francia la participación de los representantes del sindicato y del Ejército de Liberación en las negociaciones, pese a que ambos disponían de una extensa representación entre la población marroquí. Al-Jabri comenta que la dirección del Ejército de Liberación y, en especial, el nacionalista Allal El-Fassi, exiliado en el Cairo, no estaban convencidos de las condiciones que había puesto Francia para negociar. Otra razón por la que el sindicalismo marroquí y el Ejército de Liberación no estuvieron presentes en Aix-Les-Bains tuvo que ver con el miedo a que estas dos instituciones acabasen ganando más popularidad entre los marroquíes, arrebatándole protagonismo al partido Istiqlal. Al-Jabri no descarta que la idea de apartarlos de las negociaciones fuese propuesta por algunos barones del partido Istiqlal. Pese a no ser asociado de forma directa en las negociaciones, el Ejército de Liberación aceptaría las condiciones de Francia con tal de permitir

29 *Ibidem*, p. 25.

la vuelta de Mohamed V y de reconocer oficialmente la independencia de Marruecos.³⁰

En las mismas memorias, Abed al-Jabri nos comenta que, dentro de Istiqlal, hubo dos conductas completamente opuestas. La primera fue la sostenida por Allal El-Fassi, un refugiado político afincado en Egipto, quien defendía desde allí la acción armada contra el colonialista francés, contando para ello con el apoyo del Ejército de Liberación preparado para actuar y coordinarse con la revolución argelina. La segunda fue la del comité ejecutivo del partido en Rabat. Muchos de sus miembros rechazaban la lucha armada por considerarla un acto peligroso. Al-Jabri afirma que los desacuerdos entre las estructuras tradicionales del partido Istiqlal, el Ejército de Liberación y el sindicato hacían suponer una explosión que pondría fin al propio partido. Las autoridades francesas y la Tercera Fuerza tenían plena seguridad de ello.

Al-Jabri considera que las negociaciones de Aix-Les-Bains terminaron con el acuerdo de la vuelta de Mohamed V y la formación de un gobierno de coalición representado por las fuerzas políticas convocadas a participar en dichas negociaciones. Las mismas fuerzas políticas elaborarían junto a las autoridades francesas una hoja de ruta para la consecución de la independencia de Marruecos. Respecto a la vuelta de Mohamed V, se acordó que se llevaría a cabo a través de dos etapas transitorias: la primera, entrañaría la destitución del Mohamed Ben Arafa, nombrado antes por la Tercera Fuerza y la administración francesa del Protectorado; la segunda, el nombramiento del consejo de los «Conservadores del trono», encargados de gestionar la investidura del sultán antes de su vuelta. Las competencias de este consejo, aunque fueron aceptadas por el partido Xura, serían rechazadas por el partido Istiqlal al considerar que contradecían lo acordado en Aix-Les-Bains.

Al final, todas las fuerzas políticas que participaron en las negociaciones de Aix-Les-Bains atendieron la demanda de Francia y decidieron aceptar su condición de que el gobierno de la coalición fuese presidido por Mbarek Bakkay, al considerar que era un personaje neutro. Decidieron también que el gobierno estuviese formado por todas las representaciones que negociaron con Francia. Según al-Jabri, el comité ejecutivo del partido Istiqlal organizó en noviembre 1955 una reunión en Madrid con el objetivo de estudiar dos cuestiones: mantener los pilares de una independencia en su fase inicial y participar en el gobierno de la coalición con el propósito de depositar todos los poderes en manos de Mohamed V, todo ello para evitar que Francia introdujera a sus cómplices y leales amigos en dicho gobierno.³¹ En esta reunión participaron Allal El-Fasi, Balafrej, Mohamed Yazidi, Omar Ben Abdejilil, Abderrahim Bouabid y Abdelkebir Fasi.

Conclusiones

A modo de recapitulación de todo lo expuesto a lo largo de este artículo cada señalar que el debate historiográfico que en Marruecos suscita el interés por

30 *Ídem*, pp. 30-32.

31 *Ídem*, p. 31.

la Historia del tiempo presente refleja el marcado aperturismo en relación a la política y los derechos humanos que, desde los años noventa, lleva experimentando el país. Ese mismo aperturismo es el que demanda cambios en materia historiográfica, tanto con respecto a los contenidos como a los métodos y técnicas de análisis. Si el dilema era enfriar lo que atestigua la memoria, el papel del historiador se ha hecho necesario por ser el único cualificado para reconstruir el pasado y ver los hechos desde una óptica más sosegada, sin rencores ni resentimientos.

La creación de un marco de reflexión para los investigadores en la Historia del tiempo presente viene a constatar la transversalidad entre la historiografía marroquí, el tejido asociativo y la sociedad civil, transversalidad que consolidaría el proceso democrático y las libertades públicas.

Las reflexiones sobre la Historia del tiempo presente reflejan la implicación de los historiadores en la precisión de las delimitaciones metodológicas cuando se trata de estudiar el pasado cercano. Los comentarios de los profesores Houbaida, Kenbib, Baida y Sebti dejan en evidencia el porqué de la reconstrucción de la historia inmediata está aún en entredicho.

Pasar revista a las líneas historiográficas especializadas en el tema de la descolonización y la independencia de Marruecos permite apreciar la riqueza de aportaciones y la variedad bibliográfica con que cuentan los historiadores marroquíes en sus respectivos estudios. Estudiar el programa de la lucha patriótica nacionalista del partido Xura entre 1947 y 1951 permite arrojar luz sobre el contexto en que la política colonial francesa en Marruecos conoce un relativo aperturismo como consecuencia del fin de la Segunda Guerra Mundial, aperturismo que permitiría a Mohamed Hassan Ouazzani fundar el Partido Xura wa Istiqlal.

Considerar al «yousufismo» como base ideológica del nacionalismo patriótico marroquí explica por qué el sultán Sidi Mohamed Ben Youssef fue el eje principal de toda iniciativa patriótica. Su actitud ante el régimen de Vichy y su residente general en Marruecos, el hecho de haberse negado a ser cómplice de este régimen y de oponerse a la detención de judíos en Marruecos por considerarlos ciudadanos marroquíes libres, además de su negativa en 1942 a retirarse de Rabat cuando el mismísimo residente general de Francia le ordenó trasladarse a Mequinez, ante la eventualidad de supuestos ataques bélicos anglo-americanos, demuestran el peso político e ideológico que durante este periodo cobraría la figura del sultán.

Estudiar el papel que desempeñó la prensa como órgano periodístico y portavoz de las diferentes representaciones políticas de las que se componía el nacionalismo marroquí entre la Segunda Guerra Mundial y la independencia permite, por otra parte, comprender su carácter heterogéneo y sus actitudes políticas de cara a eventos de actualidad.

El análisis marxista que se palpa en el estudio de Ayache y el interés que dedica a lo que él denomina «Movimiento de Liberación Nacional (1943-1955)» abre el debate sobre la aportación del proletariado y el sindicalismo marroquí en el marco de las reivindicaciones nacionalistas contra el colonialismo francés.

La dualidad «modernización y tradición» que tanto marca la era poscolonial en Marruecos puede ser considerada, según Kably, como resultado de la

política sostenida por la administración colonial francesa, una administración que justifica su intervención en Marruecos con la necesidad de modernizar el país, de abrir sus puertas y de insertarlo en la esfera de la civilización, pero manteniendo a la vez sus estructuras arcaicas, su patrimonio cultural, sus instituciones vigentes y sus tradiciones milenarias. El resultado es un colonialismo confuso que adopta la modernización en sus gestiones administrativas conservando formalmente los aspectos culturales y folclóricos de este Marruecos arcaico.

Reconstruir la última fase de la lucha nacionalista en pro de la independencia, permite, según al-Jabri, entender los pormenores de esta cuestión. La lucha nacionalista sostenida por el partido Istiqlal, el exilio del sultán Sidi Mohamed Ben Youssef, explican por qué Francia se empeñó en crear una Tercera Fuerza política formada por ciudadanos marroquíes cómplices de la administración colonial francesa.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Youssef Akmir es catedrático de Historia Contemporánea por la Universidad Ibn Zohr de Agadir-Marruecos. Se doctoró en Historia de España Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid en 2002. A lo largo de su trayectoria profesional, ha participado en varios proyectos de investigación y congresos sobre la historia de las relaciones hispano-marroquíes. Entre otras publicaciones destacamos las monografías: *De Algeciras a Tetuán, 1875-1906, Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos* (Instituto de Estudios hispano-lusos, Rabat, 2009); *Agadir en torno a 1911: aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX* (Instituto de Estudios Hispano-Lusos, Agadir, 2014); *Approche historiographique de la crise d'Agadir de 1911: 1911-2011, un siècle après l'arrivée du navire allemand 'Panther' à la baie d'Agadir* (Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Agadir, 2016). Los capítulos de libro: *El Marruecos previo a 1912: la injerencia europea entre la exploración etnológica y la intervención colonial* (Iberdrola, Bilbao, 2013); «*Capitales españoles en Marruecos en torno a 1912: Ambición colonial, clientelismo político y pactos confidenciales*» (Instituto de Estudios Hispano-Lusos, Rabat, 2013); *Moroccan portrayals of the African war and the Protectorate: the Spanish in Tetuan seen through local sources* (IEMed, Barcelona, 2015); y *El Jalifa Muley El Hassan Ben El Mehdi a través de la prensa española, ABC como modelo* (Asociación Tetuán-Smir y Fundación Mhamad Benaboud, Tetuán, 2016). Y el artículo: «*La conciencia colectiva española frente a las guerras coloniales del norte de Marruecos (1909-1921)*» (NORBA, Revista de Historia, 2016-2017).

RESUMEN

El presente estudio se compone de dos ejes temáticos. En el primero abordamos el debate historiográfico que en Marruecos suscita el interés por la Historia del tiempo presente, indicador del marcado aperturismo con respecto a la política y los derechos humanos que, desde los años noventa, lleva experimentando el país. Explicamos así mismo por qué se procedió a enfriar lo que atestigua la memoria y cómo se hizo necesaria la labor desempeñada por el historiador, único actor institucional cualificado

para reconstruir el pasado y ver los hechos desde una óptica más sosegada, sin rencores ni resentimientos. Subrayamos en paralelo el rol que correspondía a un marco de reflexión en que las aportaciones de los investigadores en la Historia del tiempo presente y los actores de la sociedad civil vienen a constatar la transversalidad entre la historiografía y el tejido asociativo, transversalidad que consolidaría el proceso democrático y las libertades públicas. La segunda parte de este estudio es un esbozo de las líneas historiográficas desarrolladas hasta ahora para estudiar temas como la descolonización, el nacionalismo, los movimientos políticos marroquíes y la formación del Estado poscolonial. El estado de la cuestión, los estudios y las aportaciones que suscitan un mayor interés entre los investigadores cuentan con un material bibliográfico muy rico y variado. Los documentos escritos, gráficos, audiovisuales, entrevistas, diarios y memorias de actores políticos y personajes que influyeron en el curso de la historia, estudios históricos y obras de síntesis son, en suma, las fuentes que se consultan y se analizan en esos trabajos. Gracias a todo este material se ha podido replantear una serie de problemáticas que permiten dilucidar aspectos menos conocidos de esta historia más reciente. En definitiva, se ha podido enfatizar en un conjunto de cuestiones desde una perspectiva imparcial que quizás ayudaría a encontrar respuesta a cuestiones de actualidad.

PALABRAS CLAVE

Historia del tiempo presente, Marruecos, historiografía, descolonización, nacionalismo.

ABSTRACT

This paper deals with two main issues. On the one hand, we examine the ongoing historiographic debate in Morocco about the History of present time, another sign of the remarkable drive towards political democracy and the respect of human rights that have characterized the country since the 1990s. We also try to explain why heated memories of the preceding period were cold down and how the historian's task became indispensable due to its being the only institutional actor qualified for a reconstruction of the past and for looking at facts from a more calm point of view, without rancour or resentment. We also highlight the role of the new work in which the contributions to the History of present time of both researchers and civil society actors confirm the transversality existing between historiography and the associative sphere, a transversality that would help to strengthen the democratisation process and public liberties. On the other hand, in the second part of this paper, we draw a sketch of the main historiographic lines hitherto developed in Morocco for the study of issues such as decolonization, nationalism, Moroccan political movements and the creation of the poscolonial State. The state of the question, the studies and contributions arising greater interest among researchers are built on a rich and diverse bibliographic material. Written, graphic and audiovisual documents, interviews, diaries and memories of political actors and other personalities who had an impact in historical events, as well as monographies and syntheses, all of them are sources that have been used and analysed in those contributions. Thanks to all this material, a reconsideration has been possible of issues

regarded on badly known of Morocco's recent history. In sum, certain questions have been dealt from an impartial perspective that may help to find answers for present-day dilemmas.

KEYWORDS

History of the present, Morocco, historiography, decolonization, nationalism.

الملخص

تتشكل الدراسة التالية من محورين موضوعيين. و نتطرق في الأول منهما للنقاش التاريخي الذي يثير الإهتمام في المغرب من حول تاريخ الزمن الحاضر، بإعتباره مؤشرا دالا عن الإنفتاح الملحوظ الذي شهدته البلاد منذ تسعينيات القرن الماضي في مجالي السياسة و حقوق الإنسان. و سنشرح لماذا أعتُمد تبريد شهادة الذاكرة و كيف أصبح عمل المؤرخ ضروريا، بإعتباره الفاعل المؤسسي الوحيد المؤهل لإعادة بناء الماضي، و رصد الوقائع من خلال رؤية رزينة خالية من الضغينة و الأحقاد. و نشدد، بموازاة ذلك، على الدور المسند لإطار تفكري تُثبت فيه مساهمات الباحثين في مجال التاريخ و فاعلي المجتمع المدني العرضانية القائمة ما بين علم التاريخ (الهيستوغرافيا) و النسيج الجمعي، و التي من شأنها تمكين و تعزيز المسار الديمقراطي و الحريات العامة. أما الشق الثاني من الدراسة فهو عبارة عن خطاطة لتوجهات علم التاريخ (الهيستوغرافيا) المعتمد إلى حدود الآن لدراسة قضايا مثل إنهاء الإستعمار، و الوطنية، و الحركات السياسية المغربية و تشكل دولة ما بعد الإستعمار. و تستند الدراسات و المساهمات في هذا المجال التي تثير إهتماما كبيرا في أوساط الباحثين إلى مادة بيبولوجرافية غزيرة و متنوعة. بحيث تعد الوثائق المكتوبة، و المصورة، و السمعية البصرية، و المقابلات، و يوميات و مذكرات الفاعلين السياسيين و الشخصيات التي أثرت في مسار التاريخ، و الدراسات التاريخية، تعد المصادر التي تتم مراجعتها و تحليلها في هذه الأعمال. فيفضل كل هذه المادة أصبحت متاحة إمكانية إعادة طرح سلسلة من الإشكاليات التي تسمح بإبراز بعض الأوجه الغير المعروفة لهذا التاريخ الحديث العهد. في آخر المطاف، تم التشديد على مجموعة من القضايا من منظور موضوعي من شأنه ربما المساعدة على إيجاد جواب على القضايا الراهنة.

الكلمات المفتاحية

تاريخ الزمن الحاضر، المغرب، علم التاريخ، إنهاء الإستعمار، الوطنية.